

anejos: uno con los instrumentos de descripción del AGCA, otro con el programa del Curso y actividades realizadas con ocasión de la consultoría y otro con variados documentos gráficos a manera de ilustraciones.

Pedro López, a lo largo de todos esos capítulos, nos ofrece la Historia del Agca a través de las disposiciones sucesivas; sus funciones como Archivo Histórico y como Archivo Administrativo General; su personal y la adscripción de éste a las diferentes dependencias; su edificio de nueva planta construido entre 1948 y 1956, cerca de la plaza Mayor, que hoy resulta insuficiente y presenta notables carencias con vistas a la conservación; el análisis de sus fondos; los servicios que ofrece y el papel que juega dentro del Sistema Nacional de Archivos.

Atención especial dedica a los fondos cuya cuantificación es sólo aproximada por falta de datos actualizados. Al parecer, existen sobre unos 65.000 legajos, de los que sólo 15.000 corresponden a los fondos coloniales. El autor del informe nos acerca a ellos a través de las transferencias acaecidas hasta configurar el depósito actual. Se detiene en analizar los criterios seguidos en las distintas organizaciones sufridas. Papel importante en la sistematización de la documentación hispana fue el del prof. J. J. Pardo, que durante casi treinta años llevó a cabo una ingente tarea de clasificación temática y de descripción, materializada en múltiples ficheros de gran utilidad.

Se reconoce como una de las mayores dificultades para el tratamiento de los fondos, la ausencia de archiveros con una formación que posibilite la implantación de criterios archivísticos adecuados.

Entre las recomendaciones que sugiere, hasta un número de 35, están las de elaboración de una Ley, la formación profesional, la selección documenta el rechazo del «em-paste» o encuadernación para los documentos sueltos, etcétera.

Nuestro amigo y compañero no se priva de constatar la receptividad manifestada hacia los archiveros españoles y sus enseñanzas que no es excepción en el caso de Guatemala. Todos los que hemos impartido clases en Hispanoamérica hemos percibido esa sensación.

El libro, que consigue darnos una visión exacta de la situación del archivo y de sus problemas en los que entra a fondo con una crítica constructiva, testimonia el resultado de una obra de cooperación archivística entre España y América que, publicada en el póstico del 92, no hace sino reafirmar unos vínculos que sólo unos pocos insensatos intentan, en vano, desarticular.

Antonia HEREDIA HERRERA

Alliance for Solidarity with Autochthonous Canadians. *Catalogue of Books by or about Native Canadians*. With the collaboration of Leonore Keeshig-Tobias. Toronto, Association of Canadian Publishers, 1990, 63 pp.

Association of Canadian Publishers. *Books about First Nations and Aboriginal Peoples*. Toronto, Association of Canadian Publishers, 1991, 31 pp.

En Canadá todo lo relativo a la «cuestión india» está en boga. En los debates en curso sobre el futuro de la Confederación canadiense, uno de los puntos más contenciosos trata

de la soberanía nacional para los indios. Estos proponen la autodeterminación a través de diferentes gobiernos tribales que se integrarían de forma autónoma dentro de la constitución. Durante unas negociaciones sobre esta cuestión a mediados de los años ochenta, el gobierno federal y el Consejo de Primeras Naciones (agrupación política de distintas tribus) no consiguieron llegar a un acuerdo. De nuevo el «problema indio» surgía con la negativa del líder indio de Manitoba, Elijah Harper, de votar (ni «sí», ni «no») en las deliberaciones constitucionales. Así, en 1990, se agotó el plazo fijado por Quebec para que las otras provincias canadienses aceptasen su *estatus* de «nación distinta». A consecuencia, fracasó el Pacto Constitucional de Meech Lake y Quebec sigue sin incorporarse a la Constitución Federal de Canadá.

Todo esto va a la par con el auge sin precedentes que han experimentado tanto la búsqueda como la producción de las obras nativas. A este respecto, uno de los principales problemas para los investigadores de temas nativos ha sido la falta de información bibliográfica. Muchas de las obras antiguas existían sólo en ediciones agotadas, y las obras de nueva creación se publicaban en editoriales pequeñas sin posibilidades de darlas a conocer al gran público. Resultaba imposible averiguar la cuantía y la naturaleza de la producción nativa en distintas partes de Canadá.

Por fortuna, esta situación comenzó a remediarse a partir de 1990. La bibliografía sobre temas nativos canadienses se ha hecho más accesible últimamente con la aparición de catálogos especiales que dan cuenta de obras escritas sobre o por indios canadienses. En 1990, la *Alianza Canadiense en Solidaridad con Autóctonos* publicó una bibliografía nativa anotada de obras que datan de los años sesenta hasta 1990, muchas de ellas antiguas obras (algunas de principios del siglo) reeditadas hace poco. Sus 125 páginas ofrecen, bajo el experto asesoramiento de la escritora nativa Leonore Keeshig-Tobias, no sólo información detallada, sino una apreciación de los libros que representan con más fidelidad la vida y espiritualidad indias. También incluye indicaciones sobre cómo evaluar libros acerca de indios, evitando así reproducir estereotipos. Sin embargo, al ser distribuida por una organización local, muy pocos investigadores han tenido acceso a este excelente catálogo.

A finales de 1991, debido a la avidez de los lectores canadienses respecto a obras nativas, la Asociación de Editores Canadienses ha decidido subsanar en parte esta carencia de fuentes. A través de su Centro de Información de Libros Canadienses, esta asociación ha publicado un catálogo dedicado a libros sobre las Primeras Naciones. Agrupa más de 250 títulos de obras nuevas o recientes publicadas por unas 60 editoriales canadienses. Al igual que la bibliografía de 1990, ésta indica qué libros tienen autores nativos, en cuáles han participado artistas indios o cuáles han sido publicados por editoriales indígenas. El contenido se ha organizado por temas: arqueología, arte, leyendas y mitos, historia y herencia cultural, etnología, literatura, ciencia política, sociología, lenguas indígenas, etc. El catálogo incluye, asimismo, una lista de editoriales que se dedican a publicar obras nativas.

La sección sobre historia y herencia cultural contiene títulos y breves reseñas sobre tribus individuales (p. ej., *The Nootka*, libro original de 1868); libros sobre hechos singulares (p. ej., *The Other Side of Rebellion, 1885 and After*, ambos sobre la rebelión

de los *métis* [mestizos] en 1885); varios libros sobre el origen de los *métis* (p. ej., *The New Peoples*, que explora el proceso de colonización y la creación de una nueva identidad cultural para los mestizos), y *El mito del salvaje* (un análisis de la variedad de respuestas de Europa frente a las culturas amerindias, especialmente en lo referente a las políticas europeas de centralización y el auge del capitalismo), etcétera.

Pero el/la historiador/a que se interese por Canadá tampoco puede descuidar los títulos clasificados en otras secciones del catálogo. Varias obras de la sección de etnología constituyen lecturas obligadas, como son *Indians of Canada* (relación de las distintas tribus por región) y *Smoking Pipes* (análisis de la cosmología relacionada con las ceremonias de pipa). La sección de política contemporánea contiene breves reseñas de obras, como *The Dynamics of Government Programs for Urban Indians in the Prairie Provinces* (sobre la creciente emigración de la población nativa a las ciudades); *Arduous Journey* (sobre la descolonización y la autodeterminación de los indios canadienses), y una obra de lectura esencial, *As Long as the Sun Shines and Water Flows* (contiene la mejor selección de artículos históricos sobre indios canadienses hasta la fecha).

Dentro de los géneros ligerarios, los/las historiadores/as que tengan interés especial en visiones femeninas de la historia pueden centrarse en las obras autobiográficas escritas por mujeres indias, ya que hay una verdadera plétora de ellas: *Food and Spirit* (1991) y *I am Woman* (1988) (mezclan la historia tradicional oral con hechos nacionales contemporáneos); *Dream On* (1991) y *Mohawk Trail* (1988) (combinación de historias personales con los hechos ocurridos en la tribu); *In Search of April Raintree* (1983) y *Honour the Sun* (1987) (obras que mezclan lo autobiográfico con la ficción), y muchas más.

Por útil que sea esta recogida de datos, quedan fuera del tintero obras actuales muy valiosas, seguramente porque no todas las editoriales han facilitados los datos pertinentes. Por ejemplo, de la prestigiosa casa Fifth House, no se ha incluido ningún título, dejando de lado obras tan importantes para estudiosos de autobiografías, como *Inside Out* (James Tyman, 1990). La omisión más inexplicable concierne las obras de Penny Petrone: *First People, First Voices* (Universidad de Toronto, 1983), *Northern Voices: Inuit Writing in English* (Universidad de Toronto, 1989) y *Native Literature in Canada: From the Oral Tradition to the Present* (Oxford UP, Toronto, 1990). Esta última—que recoge sermones, oraciones, diarios, autobiografías, escritos históricos, cuentos, poesía, novela y drama—constituye el primer estudio crítico de la literatura indígena canadiense.

JOAnne NEFF VAN AERTSELAER

Mario CERUTTI y Menno VELLINGA: *Burguesías e industria en América Latina y Europa Meridional*, «Alianza América», n.º 22. Madrid, Alianza Editorial, 1989, 290 pp.

El estudio de los siete casos compilados en este libro por Mario Cerutti y Menno Vellinga, amerita nuevamente las posibilidades de una línea de investigación que si bien ya es clásica en el quehacer histórico, continúa arrojando nuevas, interesantes y hasta